



OBRAS DE MANUEL CHAVES

Constancia.—Novela.—Imp. de *El Cronista*.—1891.—*El Posibilista*.—1894.—Sevilla.

Hablar por hablar.—Colección de artículos literarios, satíricos y decostumbres, publicados de 1890 á 1894.—*El Posibilista*.—Sevilla.

Bocetos de una época (1820-1840).—Carta-prólogo de don Manuel GómezImaz.—Librería de Fernando Fe.—1892.—Madrid.—Imp. de Francisco Leal, etc. Sevilla.—Un tomo en 8.º.—270 páginas.

Pro-Patria.—Homenaje á los heroicos hijos de Sevilla don JoséGonzález Cuadrado y don Bernardo Palacios Malaver.—Primera edición:Tipografía de Díaz y Carballo, etc., etc.—1893.—Segunda edición:Tipografía de Leal y C.^a 1894.—Sevilla.—Folleto en 4.º.—Una lámina.

Páginas Sevillanas.—Sucesos históricos, personajes célebres, monumentos notables, tradiciones populares, cuentos viejos, leyendas y curiosidades.—Con una carta-prólogo de don José Gestoso y Pérez.—Imp. de E. Rasco, etc. 1894.—Sevilla.—Un tomo en 8.º.—352 páginas.

Pepe-Illo.—Ensayo biográfico, histórico y bibliográfico.—Resuche, impresor, etc., 1894.—Folleto en 8.º.—Dos láminas.

Una carta del rey neto y algunas menudencias para ilustrar un capítulo de la historia.—Imp. de Ángel Resuche, etc., etc.1894.—Sevilla.—Folleto en 8.º.—Con un retrato y un facsímil.

La Semana Santa y las Cofradías de Sevilla de 1820 á 1823.—Carta alduque de T'Serclaes.—Imp. de E. Rasco. 1895.—Sevilla.—Cuaderno en folio.

D. Bernardo Márquez de la Vega.—Memorias de la reacción absolutista.—Imp. de *El Porvenir*, etc., etc. 1896.—Sevilla.—Folleto en 8.º.

Perder el tiempo.—(Versos).—Con una carta de don Francisco RodríguezMarín.—Imp. de *El Porvenir*, etc 1896.—Sevilla.—Folleto en 8.º.

Historia y bibliografía de la prensa sevillana.—Prólogo de don Joaquín Guichot y Parody, Cronista oficial de la ciudad.—Imp. de E. Rasco, etc. 1896.—Sevilla.—Un tomo en folio: XLII-380 páginas.

Discurso de recepción leído ante la Academia Sevillana de Buenas Letras el día 11 de Abril de 1899.—Tipografía, Monsalves 17:1899.—Sevilla.—Folleto en 4.º.—82 páginas.

D. Mariano José de Larra (Fígaro).—Su tiempo, su vida y sus obras—Estudio biográfico-crítico y bio-bibliográfico.—Imp. de *La Andalucía*. 1898-1899.—Sevilla.—Un tomo en 4.º—244 páginas.

Micer Francisco Imperial.—Siglo XIV.—(Apuntes bibliográficos.)—Tipografía, Monsalves 17.—1899.—Sevilla.—Folleto en 4.º.

La Madre y la muerte.—Poesía escrita sobre el pensamiento de un cuento de Hans Cristián Andersen.—Tipografía de «La Industria», etc.,1899.—Sevilla.—Folleto en 8.º.

El humorismo en la literatura española el siglo XIX.—Trabajo premiado en los Juegos Florales que celebró el Ateneo de Sevilla en 25 de Abril de 1900.—Un folleto.

Los teatros de Sevilla en la segunda época constitucional (1820-1823).—Imprenta de F. Marta-García.—1900.—Un folleto en 8.º.—80 páginas.

D. Diego Ortiz de Zúñiga.—Su vida y sus obras.—(Estudio biográfico y crítico.) Premiado en los Juegos Florales que celebró el Ateneo de Sevilla el 4 de Mayo de 1902.—Imp. de E. Rasco, etc.—1903.—Sevilla.—Un folleto en 4.º.—VIII-100 páginas.

Cosas Nuevas y Viejas.—Apuntes sevillanos.—Prólogo de don José Nogales.—Sevilla: Tipografía, Saucedá 11.—Un volumen en 4.º. francés.

COSAS NUEVAS Y VIEJAS

MANUEL CHAVES

Cosas nuevas y viejas

(APUNTES SEVILLANOS)

PRÓLOGO DE

DON JOSÉ NOGALES

SEVILLA
—
Tipografía, Saucedá 11
1904

Al Índice

SR. D. ENRIQUE CARREÑO

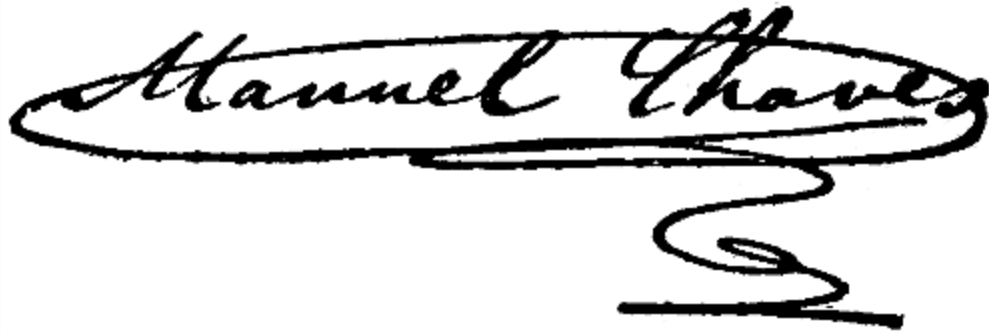
Mi excelente amigo: Á su bizarría, á su generosidad, se debe que estos *Apuntes sevillanos* salgan á la luz pública, reunidos y puestos en orden conveniente. ¿Cómo no he de honrarme escribiendo su nombre de Vd. en la dedicatoria de este mi nuevo libro?

Grande, sincero y mil veces demostrado es el amor que Vd. tiene por Sevilla, y como de cosas de esta nuestra tierra—*viejas* unas por su antigüedad y *nuevas* otras, por no ser muy conocidas,—tratan las páginas que siguen, á esto atribuyo la predilección que me manifestó por ellas, que muy expuesto estuviera á equivocarme si á vanidad de autor pudiera achacar otra cosa.

Siguiendo relativo orden cronológico van esos breves artículos, que en las columnas de *El Liberal* gozaron un día cierto favor del público: por eso nada he querido alterar de ellos, pues ampliándolos ó dándoles otra forma, perderían ciertamente el carácter que tuvieron al ser trazados y que he deseado conservar.

La variedad de los asuntos que forman este libro, me hace sospechar que ha de mover algo el interés del lector curioso, á quien, como á Vd., ofrezco ya un detalle de las costumbres de nuestros antepasados, ya labiografía de un sevillano ilustre, ya la descripción de algún monumento, ó ya, en fin, la noticia de cualquier caso interesante, habiendo tenido buen cuidado de basar todos mis escritos sobre auténticos documentos originales ó sobre noticias del más autorizado origen, no ocultando nunca, para mayor crédito, su procedencia.

¿Qué más he de decir á Vd. en estas líneas, que ya para dedicatoria podrán parecerle largas?... Pongo punto y reciba una vez más la muestra del reconocimiento y la amistad de su amigo.

A handwritten signature in black ink that reads "Manuel Chaves". The signature is written in a cursive style and is enclosed within a large, horizontal oval loop. Below the oval, there are several decorative flourishes, including a vertical line that curves into a small loop and ends in a horizontal stroke.

Enero, 1904.

Al que leyere...

Este es un libro que yo vi nacer: mejor dicho, que contribuí un poco á que naciera. Por esto me juzgo ligado á él con ciertos vínculos espirituales que me redimen de aquella virginidad de prólogos en que hasta ahora he vivido. Ni los hice para los libros ajenos, ni los pedí para los míos.

Y es que, para los ajenos, creí siempre que me faltaba autoridad; y para los míos, que me faltaba aquella cualidad excelente que tendrían que poner de manifiesto por anticipado juicio de la obra.

Con el presente libro todo aquel propósito casi hurraño ha venido á tierra, y ya he dicho la razón. Ahora, lo que quiero decir al público es cómo debemos alegrarnos de que lo efímero y volandero se haya fijado en moldes estables y, como ahora se dice, definitivos.

He aquí cómo nació este libro: en Enero de 1901 comenzó la publicación de *El Liberal* en Sevilla, de que fuí Director durante algunos meses, con verdadero regocijo de mi alma. Esta satisfacción tenía dos motivos de índole sentimental: que era *El Liberal* y se publicaba en Sevilla.

Al empezar, dije á Manuel Chaves:—¿Por qué no haces una sección tuya, en que nos traigas algo de lo mucho que sabes y conoces, acomodándolo al paladar del público numeroso y al molde especial del público moderno?

Estas invitaciones al trabajo no se le dirijen en balde á Manuel Chaves, uno de los espíritus trabajadores é inquietos que afirman, frente á la *Andalucía legendaria y pasiva*, la *Andalucía productora é inteligente*.

Desde el segundo ó el tercer número de *El Liberal* apareció la sección titulada «*Cosas nuevas y viejas*». Lo que comenzó en Enero acabó en Diciembre. Un año, día por día, servimos á los lectores la paciente labor de Chaves, que era, burla burlando, un pedazo de historia, fragmentaria, anecdótica, concentrada, en que había de todo: desde lo trágico á lo exquisito; desde lo terrible á lo picaresco.

Y esto—hay que decirlo lealmente—aun sin tener en cuenta otras valiosas condiciones de la producción, revela una profunda cultura y un magno esfuerzo, que supone por anticipado muchos años de trabajo perseverante y abrumador, no recompensado sino por la estimación del público.

Acaso porque todos, confesándolo ó no, apreciamos en mucho aquellas cualidades en que no abundamos, yo admiro la obra paciente é inteligentísima de los eruditos, de los bibliógrafos, de los escudriñadores de las fuentes vivas en nuestra literatura, en nuestra ciencia y en nuestra historia. Y esta obra de perseverancia y sabiduría se realiza con admirable solidaridad. Como en los esfuerzos científicos, estos empeños literarios se enlazan, se completan, se ordenan á través de los años y de los siglos.

Sevilla fué siempre, y lo es ahora, un admirable taller para esta persistente labor de sabiduría. Yo tengo ganas de decir al «gran público», á ese público que está formado por cientos de miles de lectores diarios, quiénes son y qué representan en la moderna cultura española esos eruditos andaluces cuyos nombres llegaron á él á través de las Academias, de las Corporaciones oficiales, de las referencias volanderas de los periódicos en notas fugaces é inexpresivas.

El círculo de lectores se va ensanchando: este es un excelente síntoma; la Prensa, *machete en mano*, abre sendas claras y ventiladas en el bosque enmarañado de nuestra ignorancia secular. Ella abre el camino; el *convoy* viene detrás. Es un error el de los que creen que la Prensa absorbe por completo y para siempre la parte de inteligencia activa con detrimento del más hondo y apacible saber. La Prensa abre camino, hace lectores....

Uno de nuestros propósitos era ese: utilizar la Prensa como vehículo y cargar en ella la cantidad de *cosas viejas* que admitiese: así se irían repartiendo. Para esto—exigencias inevitables del público—había que escoger lo raro, lo ameno, lo interesante: aún no está el *niño grande* para ingerir muchas y serias dosis de paciente estudio.

Y Manuel Chaves cumplió su encargo tan liberalmente, que con aquella serie de *Cosas* ha podido componer el presente volumen, ya *pasado en autoridad de cosa juzgada*, y lo que es más, aplaudida.

Seguramente ha de haber alguna flor fresca en el ramillete, pues Chaves tenía materia sobrada á mano, y no es hombre que se la reserve, al contrario de otros

eruditos, que todo lo que pueden lo reservan como si ganaran réditos. Y ¡cuántas otras cosas sabrosísimas, de gran interés literario é histórico, habrá tenido que reservar y dejar en el fondo de los cajones, por esta ridícula meticulosidad que ahora nos ha entrado, por esta pudibundez externa que destierra todos los desenfadados del ingenio antiguo, aunque permite toda licencia al ingenio contemporáneo!

No podemos reproducir los felicísimos y audaces rasgos de nuestra literatura picaresca, moralmente inofensiva, porque el donaire es ingenuo, natural y bien encaminado, mientras corren, exquisitamente encuadradas, todas las alambicadas porquerías de la literatura francesa,—que no tienen acceso en otras naciones—y esto me hace pensar en el antiguo problema de si la moralidad será cuestión de climas... y de lenguajes.

Me place lo exquisito de esa literatura, aunque se acomoda mi ánimo mejor á los sabrosos desenfadados de la nuestra.

Y es que adoro nuestras formas castizas, nuestro «modo de hacer», el resplandor de nuestro ingenio solariego, la gracia ingenua, socarrona y admirable de nuestros grandes escritores. Y es más: pienso en que los señores franceses venían en los siglos XVI y XVII á buscar comedias, á buscar Autos, á buscar novelas, á empaparse en nuestro ambiente, para fusilar nuestra producción, hacerse el paladar y revendernos la «lengua de *Molière*» en nuestra propia salsa...

Era una especie de combinación como la que ahora hacen con nuestros vinos. Allá van nuestros mostos blancos, fuertes, *sensuales*, apetecibles. Los *tiñen de negro* con singular maestría, los perfuman, los aderezan, los disponen con sugestivo *bouquet*, y nos los revenden con fe de bautismo de Burdeos ó de Borgoña... Total, seis botellas que vienen, representan el valor de una *pipa* que va. Ni más ni menos. Son gastos de nacionalización que nos cargan en cuenta.

Y, ahora que recuerdo: Manuel Chaves también ha pasado la frontera y nos lo han devuelto, con un acento de lo más tirano. En los periódicos taurinos del Mediodía, de la Provenza, figura *Chavés* como una autoridad *in ré* taurina, por aquellos folletos sobre *Pepe Illó*... y demás documentos *del ramo*, que ha sacado á luz. Es delicioso.

Lo que quise decir—y no es poco—es que Chaves es un escritor que pasó la frontera, precisamente por lo castizo, por lo apegado á nuestro riñón, por lo que tiene de *españolizado*, por sus *cosas viejas*, que son nuestras cosas.

Y si esto se estima en el extranjero, ¿cómo no lo habíamos de estimar en nuestra casa!

Sí se estima. Lo sé. He podido apreciarlo precisamente en estas *Cosas viejas*, en cuyo nacimiento me llamo un poco á la parte. Cartas sobre tales *Cosas*,

recordatorios, adiciones, rectificaciones, oposición, aprobación, me daban á entender que interesaban.

Si interesaron entonces, ¿cómo no ahora? Ahora y siempre.

Son *Cosas* incitantes, regocijadas ó trágicas, pero andaluzas. Juntas, no tienen más fin que el de presentar un *estado de alma*; separadas, no tienen más objeto que regocijar al lector ó hacerle sentir la *angustiade lo histórico*....

Por uno y otro propósito, mi parabién á Manuel Chaves; mi aplauso al conjunto de eruditos sevillanos, de grandes artistas, de pacientes trabajadores en el orden intelectual, que han formado una de las bases de nuestra cultura moderna.

De Sevilla hay que hablar mucho. Pero mucho. Dios dirá.

JOSÉ NOGALES.



LOS ANTIGUOS RELOJES

Tradición es, y aun lo afirman algunos historiadores autorizados, tales como Méndez Silva y Mariana, que el primer reloj de torre que se conoció en España lo tuvo Sevilla y que éste se instaló en 1400.

Aquel año vino á esta ciudad el rey don Enrique III, que parece presenció la ceremonia de colocar en la Giralda el reloj, dándose á todo lo que merecía, como así lo señalan las crónicas.

Construyó la campana del reloj, por encargo del arzobispo don Gonzalo de Mena, un maestro llamado Alfonso Domínguez, del cual existen diversas memorias, constando también que el reloj y la campana quedaron instalados en los comienzos del mes de Julio del citado año de 1400.

Un historiador moderno, al tratar este asunto, escribe: «Que aunque se dice de Valencia que por acuerdo del Consejo general en 16 de Julio de 1378 se encargó un

reloj de torre á cierto mecánico extranjero de pasopor la ciudad, sólo consta que en 1403 y en 12 de Febrero resolvió aquelmunicipio labrar una campana, y que batiesen las horas dos servidoresasalariados á este propósito.»

Podrán estas noticias ser puestas en duda, pero respecto á que muy á loscomienzos del siglo XV existía en Sevilla un reloj de torre, hay un datoindudable en las palabras del médico Juan de Aviñón, que en su libro*Sevillana Medicina*, hacia 1418, dice: «Y como quiera que agora seriagrave de comer á estas horas ciertas, de aqui adelante nonserá grave porquanto nuestro señor el arzobispo de Sevilla, que mantenga Dios *mandófacer un relox que ha de tañer veinticuatro badajadas.*»

Después del reloj de la Catedral, es el más antiguo de los públicos deSevilla, el reloj de la torre de San Marcos, que data de 1553, y sobreel cual existe esta noticia en un acuerdo de las actas capitulares, enel cabildo de 22 de Agosto de 1585, donde se nombró á Francisco Ximénezde Bustillos, mayordomo, para que hiciese aderezar los relojes de SanMarcos y San Lorenzo, «concertándole en el oficial que lo hubiese dehacer, por lo menos que pudiese, informándose, además, de persona hábilque se encargara de su reparo y aderezo, dando de ello cuenta á laciudad para que se le nombrase y señalase salario.»

La campana del reloj de San Marcos tiene grabada una inscripción latinaque traducida al castellano, dice:

«Nada hay más veloz que el tiempo y para que no se malgaste, señala oinsigne Sevilla, á tus moradores las horas.—El Senado y el pueblo deSevilla, cuidó de construir este reloj con sus caudales, para el bienpúblico, el año de Cristo Salvador de 1553.»

Antes de esta fecha, en 1576, era relojero de San Marcos y San Lorenzoel maestro Diego Flamenco, quien percibió por el cargo de *concertar losrelojes* 18.000 maravedís anuales, y en 1589 pruébase que el Cabildotenía algo abandonado atender á cargo tan importante, por el siguiente documento inédito:

«Juan Salado y Matías del Monte, relojeros; decimos que por mandato devuestra señoría tenemos encargo de concertar los relojes desta ciudadcomo maestros en dicho arte los cuales habemos concertado, y gastadonuestro dinero en aderezarlos. Y porque cada dia se ofrecen cosas queaderezar en ellos en que es necesario gastar dinero. Y pedimos ysuplicamos a vuestra señoría atento lo susodicho nos mande librar... acuenta de nuestro salario porque cualquier otro maestro que losaderezase se le había de pagar lo que gastara en ello, por estar muchaspiezas quebradas las cuales se han de nuevo y nosotros no pedimos se nosmande librar sino por cuenta de nuestro salario y por ello... *Matiasdel Monte—Juan Salado*».—(Escribanía de Cabildo, siglo XVI).

La campana lleva además grabadas las armas de la ciudad y bajo ellas se hace constar que aquel es escudo hispalense.

En 1776 se quitó la primitiva máquina de San Marcos, estrenándose el nuevo reloj en 13 de Junio del citado año, habiendo sido construido en Londres por Tomás Hatton, según se lee grabado en la esfera interior, que es de metal, encontrándose además en dicha esfera el nombre de Eugenio Escamilla, que fué nombrado relojero del Ayuntamiento de Sevilla en 25 de Febrero de 1789.

El reloj de la torre de San Lorenzo fué también colocado á fines del siglo XVI y el que actualmente existe se puso en 1853 siendo construido por José Manuel Zugasti en Bilbao, que hizo además el de la torre de la plaza del Altozano.

De otros antiguos relojes de Sevilla he de recordar también el de la Audiencia, el del Oratorio de San Felipe Neri, el del convento de los Remedios, el de los Jerónimos, que ya no existen, el de La Cartuja y el de San Agustín, que se estrenó en 27 de Junio de 1749.

CÓMO LAS GASTABA UN REY

En el viaje que en 1455 hizo á Sevilla Enrique IV, *El Impotente*, acompañábale con su corte—dicen los autores—un número considerable de moros principales y ricos, los cuales gozaban de gran favor con el veleidoso monarca.

Mandóse alojar á aquéllos en las casas de nobles y de acaudalados sevillanos, tocando á D. Diego Sánchez de Orihuela, hospedar uno llamado Monjarras, que era hombre joven, apuesto y de violento carácter, y el cual hubo de enamorarse de una hija soltera que D. Diego tenía.

Esta parece que correspondió al fin á los deseos del hijo del Profeta: pero el bueno de Monjarras, no contento con ello, la robó de la paternacasa y la sacó de Sevilla casi por la fuerza, y sin pararse en melindres, como persona apasionada y de alientos que era.

Y sucedió luego que, cuando Sánchez de Orihuela y su esposa acudieron al Alcázar á pedir justicia al rey, éste los recibió con enojo y tuvo la frescura de decirles que, en vez de venir á quejarse, debieran haber guardado más á la hija: contestación villana que causó la indignación de cuantos la oyeron.

Mandó luego D. Enrique que nunca más volviera á su presencia la afligida madre, y divulgadas las noticias de estos actos por la ciudad, el pueblo se irritó muchísimo y comenzóse á reunir gente delante del Alcázar en actitud nada pacífica; mas esto, lejos

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

